



## SEMANARIO POLÍTICO

## PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.  
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número corriente.  
Las suscripciones empiezan en primero de cada mes.  
No se sirve suscripción ninguna sin que al pedido acompañe el importe.  
Horas de despacho de 12 á 4

## REDACCION Y ADMINISTRACION

PRADO, 7. PRINCIPAL

DIRECTOR PROPIETARIO

D. SALVADOR MARIA GRANES

## PRECIOS DE SUSCRICION LO MISMO EN MADRID QUE EN PROVINCIAS

Trimestre.	2,50 pesetas.
Semestre.	4,50
Año.	8
Extranjero y Ultramar.	15

Horas de despacho de 12 á 4

## LA BODA DE D. ANTONIO

## IMPORTANTE

Habiéndose agotado completamente las dos ediciones que hicimos de cada uno de los números dedicados á la boda de D. Antonio, hemos hecho una tercera edicion DE LUJO, que se expenderá única y exclusivamente en esta Administracion, calle del Prado, 7, principal, al precio de cincuenta céntimos cada ejemplar.

## AL MONSTRUO

Faro de luz portentosa,  
malagueño seductor,  
cantando tu union dichosa  
dimos un número «rosa»,  
símbolo de nuestro amor.

De nuevo tu boda oscila  
y esta Redaccion, tranquila,  
nuevo número reparte.  
Otra flor quisimos darte,  
y te la dimos de «dila».

Y hoy que ya tu matrimonio  
de tu dicha en testimonio  
descorre el limpidio, tul  
queremos, feliz Antonio,  
ponerte de ORO y AZUL.

## DELIRIO Y REALIDAD

Los súbditos fieles quemaban incienso en los altares de D. Antonio. El estaba de pie en medio de la habitacion, envuelto en un batin color de fresa pisada, con ribete azul turquí; cubria su cráneo con un gorrito verde botella y ocultaba sus piés en unas zapatillas bordadas por un conservador muy inteligente en labores de mano.

—Usted es un hombre extraordinario,—le decia Silvela (el más pequeño).

—Su rostro de Vd. es agraciado y fértil,—añadia Villaverde.

—Tiené Vd. el vigor de los besugos, antes de la putrefaccion,—esclamaba Saturnino.

D. Antonio sonreia satisfecho y feliz. Parecia una dama joven en el apogeo de la gloria.

—¡Ay! ¡quién fuera ella!—dijo en el colmo del entusiasmo uno de los súbditos.

Despues todos se retiraron silenciosamente. En sus semblantes se veia retratado el dolor. Uno de ellos dirigió al cielo la mirada y murmuró:

—¡Le hemos perdido para siempre! ¡Cómo se desmejorará su físico con este traqueteo!

Entretanto D. Antonio, desvanecido por la lisonja, llamaba á Ramon para que le desnudase, y entablaba con su fiel servidor el siguiente diálogo:

—¡Qué feliz soy, amigo mío!

—Puede,—contestaba el otro.

—Fíjate en la turgencia de estas pantorrillas.

—No son malas, excelentísimo señor.

—Siempre he tenido muy buenas carnes. Mi cutis es fino, aunque trabajado por la literatura.

—Es natural. Lee V. E. los artículos de Fabié, y eso siempre perjudica la epidermis.

D. Antonio se metió en el lecho y no tardó en dormirse. En sus labios se dibujaba la dicha. Ramon contempló durante breves momentos á su amo, y salió de la habitacion enjugándose una lágrima.

¡Qué hermoso sueño el de D. Antonio!

Estaba en un jardin rodeado de macetas y de correligionarios olorosos. Toreno, vestido de jardinera, tejia guirnalda para orlar las sienes del novio feliz, y Villaverde lamia sus manos, en clase de faldero interino.

En un cenador, tapizado de enredaderas, entonaban himnos matrimoniales varios conservadores, disfrazados de hadas.

El marqués de Molins marcaba el compás con una tibia del conde de las Almenas, guarnecida de flores. Habíase quitado el bigote y la sota-barba, y con los pelos resultantes habia hecho un cojin, sobre el cual reclinaba la cabeza D. Antonio.

Cien mujeres hermosas penetraban tumultuosamente en el jardin.

—¿Dónde está, dónde está?—gritaron.

—¿Por quién preguntais?—dijo Estéban Collantes.

—Por él; por el bello adolescente; por el lindo Antonio; por el vate enamorado; por el astro refulgente de la política española y del hogar doméstico.

Antonio, por un exceso de rubor, ocultó el rostro entre las manos.

—¿Qué quereis de mí?—dijo por último.

—Amarte y que nos ames.—gritaron todas.

—Estoy comprometido—se atrevió á replicar.

—Pues bien, nosotras te raptaremos...

—¡Oh!—exclamó él tratando de huir.

Pero ya se habian apoderado de su cabeza y estampaban besos sonoros en el cuero cabelludo. Una de ellas, la más hermosa, sacó del pecho unas diminutas tijeras y le cortó un mechón de pelos.

—Dejadme, dejadme—gritaba Antonio.—No me pertenezco.

—¡Hermoso!—decia una.

—¡Salao!—replicaba otra.

—¡Cielito de mi vida!

—¡Lenguado de mi alma!

Para librarse de aquellos ataques, que ponian en peligro su virtud, Antonio llamó á Tejada de Valdoserá y le dijo:

—Pronúnciales un discurso.

El exministro de Ultramar pidió la palabra, y en-

tonces todas aquellas hermosas mujeres huyeron desfavoridas.

Pero llegó Ramon con un paquete de cartas.

—Señor, el correo,—dijo tristemente.

Collantes comenzó á leer en alta voz la correspondencia de su jefe.

La primera carta decia así:

«Barcelona 9.—Antoñet de mi corason: yo me voy á suicidar, porque hase mucho tiempo que ma tienes loca, y ahora veyo que te casas. ¡Por piedat, no ta cases, Antoñet!—Fransisqueta.»

Despues leyó esta otra carta:

«Sielito de mi arma y de mi via y de mis sentíos: Me tienes chiflá der too, y si tú te casas, yo me tiro dende er puente de Triana.—Currita.»

La tercera carta decia así:

«Queridiño filliño y encantiño de mi corazon: Tiéneme escangallada del todo con tu casamiento. Conocinche en Bayona, no de Francia, sino de Elduayen, y desde entonces non podo pasar bocado. Eu morro, Antoniño.—Farruca.»

—No leas más,—dijo D. Antonio.—No quiero conocer á las otras víctimas. ¡Me dan mucha lástima!

Todos los presentes se enternecieron.

—¡Qué hombre de tantos atractivos!—murmuraban unos.

—¡Qué hermoso es!—decian otros.

Los pajarillos gorjeaban en las ramas de los árboles; el aroma de las flores embalsamaba la atmósfera, y Dios miraba á D. Antonio desde arriba con unos gemelos. De cuando en cuando decia:

—¡Qué suerte tiene ese chico! ¡Quién fuera él!

El aquel momento comenzaron á llover flores blancas y hojas de laurel de trapo. Mil voces repetian:

—¡Viva el Narciso! ¡Viva el encanto de las damas! ¡Viva Antoniooooo!

Sonaron cien instrumentos de cuerda y dos mil se rafines entonaron un coro célico...

Y Ramon dijo al oido de D. Antonio:

—Excelentísimo señor. Son las nueve.

El se sentó en la cama sorprendido:

—¿Quién interrumpe mis glorias? ¿Quién eres tú?—preguntó en tono agrio.

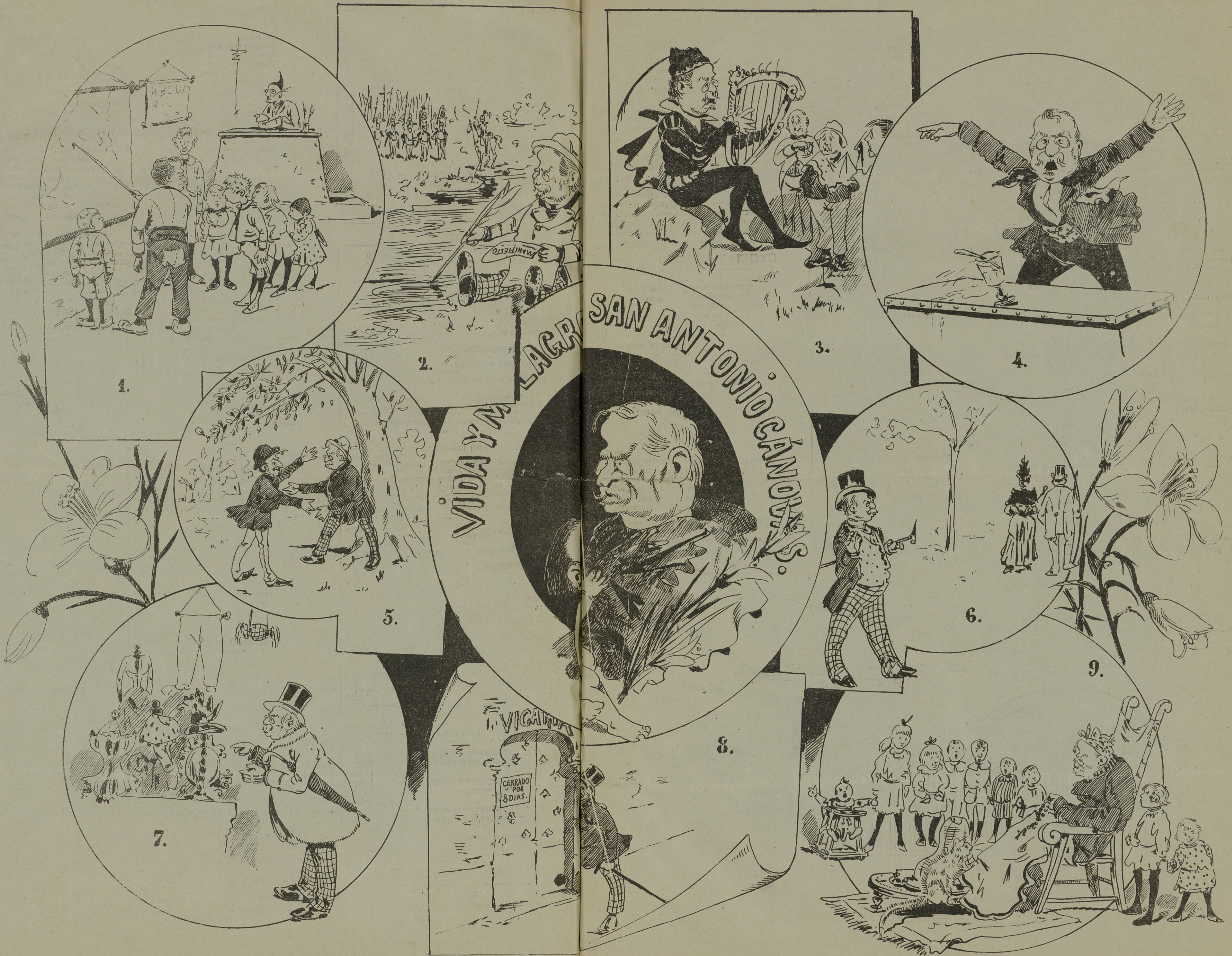
—Soy Ramon, que le trae á V. E. el chocolate.

## LAS ANGINAS

## MONÓLOGO IRREPRESENTABLE

¡Qué desgracia! ¡Lo leí  
y de horror me estremecí!  
¡Estaba la novia ronca!  
¿Quién modula un dulce sí  
con voz destemplada y bronca?





(VÉASE LA ESCIÓN EN EL TEXTO.)



¡Que una voz grata, argentina, en momento tan precioso y sólo por una angina, pierda el timbre melodioso de su música divina!

El futuro—es natural,— tiene al saberlo un disgusto terrible, fenomenal, y con el semblante adusto pregunta si es grave el mal.

«Es la gravedad escasa» —le dicen—más no conforme, quiere saber lo que pasa y se presenta en la casa de gala con uniforme.

¡Y aquel cuello alabastrino que el blanco pañuelo abriga, contempla como un doctrino, y reniega del destino que á nueva espera le obliga!

Con razon, á mi entender, se queja, que eso detiene la ventura y el placer, y el pobre señor no tiene muchos dias que perder.

Es tan breve la existencia, que su mal humor me explico ante la infausta dolencia: ¡Harto sabe su excelencia que no es, por desgracia, un chico!

Mira á su noble futura con pasion y sin enojos, pero cualquiera asegura que no ve con buenos ojos la tardanza de la cura.

Brilla en su rostro el reflejo, del hondo mal que le ha herido, y triste, y mudo, y perplejo, ya ni recuerda que ha sido presidente del Consejo.

Antes fué el poder su eden y hoy no quiere recordarlo y hasta lo olvida. ¡Hace bien! ¡Así pudiera olvidarlo el pueblo español tambien!

.....

«El tiempo pasa y se pierde,» murmura con ronco acento, y el crespo bigote muere. ¡Ay de él, si en aquel momento se presenta Villaverde!

«Quiero formar nuevos lazos y el viento lleva en pedazos mis ilusiones deshechas, y me voy casando á plazos cual venden las ropas hechas.»

«La que es mi bien, mi alegría, la que con locura quiero, ¡tiene anginas! ¡Alma mia! ¡Cuánto mejor no seria que las tuviera Romero!»

»Y cómo el doctor consiente que de tu voz los registros no funcionen libremente...? ¡Claro! No soy presidente del Consejo de ministros!»

## EL LEON CON CALENTURA

Así como el leon es el rey de los animales, D. Antonio Cánovas es el rey de los políticos, aunque él prefiera ser el político de los reyes.

Si no tiene D. Antonio la melena del leon, es porque gasta el pelo corto; en cambio ruje como aquella fiera, y así como ella destroza la carne que cae entre sus garras, él hace añicos la libertad siempre que la echa la mano.

Para igualarse en todo al leon sólo le faltaba la calentura, y hace ocho dias que D. Antonio la tiene, y gorda, una calentura de dos mil pares de diablos.

Ver ya próximo el ansiado instante en que va á recibir el premio de su pasion, vestir el frac de desposado y la camisa de novio, ofrecer el brazo á su bella prometida para llevarla al altar.. y en aquel instante... ¡ejem!... ¡ejem!... una pícara angina que viene á destruir sus ilusiones de amor... ¡oh! esto basta y sobra para desarrollar en un hombre la calentura del leon.

Hace ocho dias que D. Antonio no come, ni bebe, ni vive. Dia y noche recorre á grandes pasos el pavimento de sus habitaciones.

Cada cinco minutos grita:

—Ramon, corre á preguntar si ya puedo casarme.

—Pero, señor,—replica el fiel *valet de chambre*,—las anginas tienen su período de desarrollo, y hay que esperar á que se resuelvan.

—Pues yo no me resuelvo á esperar. ¡Cómo! ¡Habré dominado tanto tiempo á 17 millones de españoles, y me he de ver dominado ahora por una miserable angina? ¡Que vengan aquí todos los padres de la ciencia! ¡Que venga Camison! No; Camison, no. Pero, señor, ¿es posible que la medicina esté tan atrasada?

Y loco, desesperado, toma el sombrero y se lanza á la calle (por la escalera, se entiende; no vayan ustedes á creer que es por el balcon).

—¡Tilin! ¡tilin!

—Pase vucencia.

—No. ¿Hay novedad?

—La angina continúa su curso.

—¡Pero ese curso es tan largo como el de los estudiantes!

—El médico ha dicho que todo será cuestion de esperar ocho dias.

—¡Ocho dias! Bien se conoce que á ese médico no le corre prisa casarse.

—Paciencia, señor.

Y sin oír más, sale de estampía. Llega á una botica y entra.

—¿Qué desea Vd., caballero,—le pregunta el farmacéutico.

—¿Hay algo para curar las anginas?

—Abra Vd. la boca y le examinaré.

—No, no soy yo el paciente.

—En tal caso, sin ver el mal, no puedo recetar nada.

D. Antonio echa de nuevo á correr, dejando al boticario con la palabra en la boca.

¡Tilin! ¡tilin!...

—¿Ya está Vd. de vuelta, D. Antonio? le pregunta Ramon al verle entrar.

—¿Han traído algun recado...?

—Veintisiete regalos más. Mírelos Vd. Un jarro de oro, una petaca de oro, un almirez de oro, seis camisas...

—¿De oro?

—No, señor; de madapolan.

—Basta: desprecio las grandezas.

—Tambien le regalan á Vd. diez pastillas de jabon.

—Desprecio las pompas...

—¿Del jabon?

—Las del mundo. Oye, Ramon, si viene alguien, no estoy en casa: quiero estar solo con mi dolor.

—¿Le duele á Vd. algo?

—El alma.

—¡Pobre amo mio!

—Si viene Toreno, pregúntale con qué se curan las anginas. El debe haberlas tenido. Todos los gordos son muy propensos á ese mal.

D. Antonio penetra en su biblioteca y echa á la puerta el pestillo.

—¡Diez mil volúmenes—exclama—tengo aquí encerrados! ¡Diez mil! ¡Y ni uno sólo trata de las anginas!!!

Y cae desfallecido en un sillón.

## LA DIVA Y EL DIVO

Anton: Con ira recuerdo que usted de sus bodas hable. Esto ya es insoportable, ó se casa usted, ó me pierdo.

Leí en no se qué diario, de su boda no se qué, y en el instante anuncié un número EXTRAORDINARIO.

Fijóse la boda y yo fuí en tal día un papanatas, porque publiqué Los RATAS... pero usted no se casó.

Pongo mi ingenio en un potro, y hago un número hasta allí, diciendo: ya uno vendí, ahora hay que vender el otro.

De este domingo no pasa; llega el domingo y... ¡canario! doy un nuevo extraordinario y usted tampoco se casa.

No es que tanto aplazamiento me disguste ni me pese; pero el casamiento ese más parece un *casi-miento*.

Como aquél de «Hoy no se fia», dice usted á la nacion: «Mañana se casa Anton», y nunca llega ese dia.

Mi EXTRAORDINARIO primero se ha exparcido por el mundo; mi EXTRAORDINARIO segundo me ha dado mucho dinero.

Y hoy, tercer aniversario de esas sus bodas non natas, dedican á usted Los RATAS su tercer EXTRAORDINARIO.

Mas ya no es justo ni es cuerdo que aplace su matrimonio. Créame usted, D. Antonio, ó se casa usted ó me pierdo.

Aunque tomando por base lo que á Los RATAS sostiene, á mí lo que me conviene es que usted nunca se case.

Hoy se venden á peseta Los RATAS que le dedico; conquese no te cases, chico, á ver si sigue la veta.

Y de fijo no se trunca si tu boda pongo en moda, y tu sigues con tu boda pero no te casas nunca.

Conque tu indulgencia invoco y me someto á tu acuerdo. ¿Te casas...? Ya no me pierdo. ¡Si no te casas! tampoco.

## EXPLICACION DE LA CARICATURA

Núm. 1 En la escuela, pasante de su papá.

Núm. 2. Para escribir su Manifiesto, moja la pluma en el Manzanares.

Núm. 3. Pulsando la lira hace llorar á sus oyentes.

Núm. 4. Como orador parlamentario. (Véase la clase.)

Núm. 5. El pacto del Pardo.—Bellotas y castañas.

Núm. 6. D. Antonio Tenorio, en el Retiro, corriendo en pos de un ideal.

Núm. 7. En París comprando los regalos de boda.

Núm. 8. Se pasea noche y dia,—mirando á la Vicaría.

Núm. 9. Abuelo, educa á su prole,—antes de tomar el tole.

Durante ocho dias mortales, D. Antonio no ha sabido si se casaba ó no.

La enfermedad de su bella futura le tenia perplejo. Pero al fin parece que va á tomar una resolucion.

Bien hecho: ó al vado ó á la Puente... de Sotomayor.

La epidemia de la viruela hace estragos en Madrid.

Una de las calles más castigadas por el mal varioso es la calle de Fuencarral.

Los médicos lo atribuyen á las emanaciones cómico-líricas que despiden el teatro Martin.

Cánovas, temiendo el contagio por la proximidad de su casa, piensa pedir al gobernador que fumigue dicho teatro y que lo cierre.

De esto último se ha encargado el público.

Leyendo en un periódico el proceso Caffarel, cuentan que dijo Cánovas:

—Esos franceses son el diablo: venden las cruces y encuentran quien se las compre.

Yo no concibo que se venda más que una cruz... la del matrimonio.

El dia de difuntos se encontraron Cánovas y Abascal, á la puerta del teatro Español.

—¿Dónde se va, D. Pepe? dijo el primero.

—¡Chiiiiissss!... le contestó Abascal en voz baja y poniendo en sus labios el dedo índice; voy á dar un buen golpe. He oído al pasar que ahí dentro, en el teatro, se esconde un tal D. Juan Tenorio que es hijo de Ruiz Zorrilla.

A D. Antonio se le cayeron los quevedos, de la emocion.

El distrito de Mula (Murcia) tendrá que elegir diputado por defuncion del que le representaba.

Cánovas tiene empeño en que un joven recomendado suyo sea la persona elegida por Mula.

D. Antonio, como buen cristiano, se ha confesado antes de contraer matrimonio.

Parece que el confesor le ha impuesto una penitencia terrible.

La de asistir nueve noches consecutivas á las funciones del teatro Martin.

Los doctores aseguran que, antes de la cuarta, el Sr. Cánovas quedaria demente.

Abascal, en un bando que alabo, las viruelas ataca en el quid, y ha dispuesto que ni á un sólo pavo se le deje habitar en Madrid.

Don Antonio acogió con un «bravo» el mandato de Pepe Abascal.

«Cuando—dijo—en Madrid no haya un pavo, no hay partido constitucional.»

## ANUNCIOS

Chocolates, Cafés y Tés

COMPANÍA COLONIAL

CASA FUNDADORA

DE LA FABRICACION DE CHOCOLATE A VAPOR

Y LA QUE MAS VENDE EN ESPAÑA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Cruz de la Legion de Honor

en la Exposicion Universal de París

de 1878

Depósito general, Mayor, 18 y 20

Sucursal, Montera, 8

MADRID